

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos ha llegado la noticia que ayer, a las 22,55 (hora local), en el hogar de ancianas “Hiratsuka Fujishiroen”, de Hiratsuka, donde ha transcurrido los últimos meses de vida, el Maestro bueno ha introducido a las bodas eternas a nuestra hermana

**OCHIAI KUNIKO Sor MARIA FIDELIS**  
**Nacida en Chungcheongnam-do (Corea) el 2 de diciembre de 1926**

Sor Maria Fidelis entró en la Congregación en la casa de Fukuoka (Japón), el 25 de octubre de 1953, después de haber recibido el bautismo en edad madura. Desde aspirante, se dedicó a la preparación de programas para la primera radio católica de Japón, fundada por el sacerdote paulino Padre Paolo Marcellino

Junto a unas veinte hermanas, vivió el noviciado en Tokio que concluyó con la primera profesión, el 1º de julio de 1958. Continuó por algunos años su tarea en la radio y en el mes de marzo de 1961 fue enviada a Seúl (Corea) para dedicarse a la difusión en las familias y colectiva y sostener a las primeras hermanas que estaban llegando a la fundación coreana. Corea quedó siempre en su corazón y fue muy feliz cuando, con ocasión de las bodas de oro de esta provincia, pudo constatar personalmente el progreso logrado.


En 1968, regresó a Tokio y al año siguiente fue nombrada superiora de la comunidad de Takamatsu. Se dedicó aún por algunos años, a la preparación de programas radiofónicos en la comunidad de Nagasaki. Más tarde, fue encargada de la central telefónica y de la portería de la casa de Tokio, de la librería de Sapporo, y después nuevamente en el depósito de Tokio.

En el 2001, regresó a Sapporo y luego se insertó definitivamente en la comunidad de Hiratsuka, primero en ofrecer su aporte en la gestión del depósito y, desde el 2013, para recibir el tratamiento para una grave situación física causada por la fractura de las vértebras y, en este último año, por un tumor en el riñón derecho y del uréter que tuvieron que ser eliminados. También en este momento de intenso sufrimiento, deseaba ofrecerse plenamente al Señor Confianza a la superiora provincial: «Ruego de todo corazón por la Congregación pidiendo la gracia divina. Ahora no puedo hacer nada, no tengo fuerzas, pero me gustaría ofrecer mi vida por la Congregación. Les pido de pedir por mí para que pueda ser fiel a la voluntad del Señor, hasta el final».

Sor M. Fidelis era una hermana fiel y servicial, reflexiva y humilde. Amaba la paz y la armonía. Era atenta a las necesidades de la comunidad y deseaba crecer en la vocación renovando a menudo el ofrecimiento de sí misma en reparación por las ofensas hechas al corazón sagrado de Jesús. Era feliz de poder ser útil para el progreso de la misión. En el 2008, a la superiora general expresó su alegría por haber aprendido un método más rápido y eficaz para preparar los mini media; en aquella ocasión recordaba la palabra de Maestra Tecla que la había impresionado particularmente: «A cualquier edad se pueden aprender muchas cosas».

Sor M. Fidelis mantenía vivo el deseo de cumplir siempre, perfectamente, la voluntad del Señor. En un momento particular de su experiencia, había elegido como luz para su camino, esta palabra del Apóstol Pablo: «La vida, que yo vivo en el cuerpo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Hoy la espera ha terminado: la fe del Maestro divino que esta querida hermana siempre ha vivido, se cambia en la beata esperanza del reino del cielo.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 8 de noviembre de 2016.